

## **Al pasar la página: La breve historia**

Hay, entre las candilejas cotidianas, una tradición de ciertas manifestaciones de la intimidad que revela esa forma de la historia, libre de la grandilocuencia y del discurso de los grandes hechos, para mostrarnos la proximidad de una realidad que se parece mucho a lo humano, a lo demasiado humano que tiene la gente. No es una redundancia la anterior afirmación, sino una reiteración de aquella dimensión en la cual ocurren casi todos nuestros hechos; su significación y sus alcances parecen interesar únicamente al círculo inmediato de sus protagonistas, y creo que no es así, algo hay de inequívoco en la insistencia de Borges al recordarnos que un hombre es todos los hombres, y todo lo que acontece a uno de ellos, les importa a todos.

Y esta reflexión se deriva luego de incursionar en la colección de las historias reales, divertidas, cotidianas, sorprendentes, inspiradoras y sencillas que **CONFIAR** recuperó entre las vivencias de quienes, desde todas las orillas, hacen parte de estos 42 años de práctica solidaria, y que deposita en los espacios simbólicos de *La caja verde*. Y no podía ser de otra manera: precisan de un cofre —como el de las ilusiones y las utopías— y con un color reflejo de todas las condiciones del anhelo, el verde, obviedad que se sostiene y nos sostiene en la simbología de la esperanza.

Las líneas y las voces allí manifiestas hacen un trazo de peculiaridades, rasgos y aconteceres desde donde emergen las expresiones de afecto, reconocimiento y reflexiones sobre el trasfondo de ese Universo que **CONFIAR** ha construido de la mano de sus Empleados, Asociados, Ahorradores y amigos en los entornos de una sociedad indolente, para sentar su filosofía cooperativista y fortalecer las bases del bien-vivir.

Acostumbrados a la tiranía de los *best sellers*, al artificio de las masificaciones editoriales, les debemos a los cronistas de todos los tiempos los testimonios sobre el asombro ante la realidad sin necesidad de las ventajas de la ficción; desde sus narrativas, aprendimos a descubrir

la sal de las cosas cercanas y el asombro ante la riqueza de lo más elemental. Recordaba Gay Talesse —maestro del periodismo narrativo—, el descubrimiento de ese hombre anónimo que desde la buhardilla introducía las noticias al aviso luminoso del edificio del New York Times; para el periodista, la gran noticia no eran los imparables cables que daban cuenta de cada minuto en el mundo, sino la existencia de aquel personaje de quien casi nadie sabía. No en vano, la que señalan como la obra cumbre del siglo XX, *Ulises* de James Joyce, narra con precisión temporal el día de un mediocre personaje en la ciudad de Dublín, una odisea al revés, un viaje al alma de un hombre simple. *La caja verde* recoge esa intencionalidad: los momentos que dan cuenta de esa otra historia que también es la historia de **CONFIAR**.

Creo que sus lectores encontrarán la coincidencia de los destellos en los apartados que se agrupan bajo ciertas temáticas, nombrados bajo la sombra de los hechos que juegan a trazar una secuencia lúdica. Así, *Días que hacen Historia*, *Sorpresas te dan los días*, *Llegar a Confiar*, *Dar crédito a la alegría*, *Aprender a confiar*, son piezas que conforman un entramado en el que se va perfilando un tejido de experiencias y de sentimientos que se remontan a la aventura de la fundación, los

pasos del crecimiento, la acechanza de las crisis, los rituales que convocan y la convergencia hacia el ritmo de los días en cuyas entrañas desfilan los protagonistas de ese colectivo que se nombra como la gente de **CONFIAR**. No pretenden estos textos ser páginas maestras sino entrañables recuerdos, memorias vivas de las lecciones que a cada instante nos da la “maestra vida”.

Marco Mejía T.